

Una estimación del desempleo en México

Georgina Naufal *

Los cálculos

El panorama económico y laboral del país en el curso de esta década enfrenta cambios importantes. De un acelerado crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) durante 1980 y 1981 se pasa a una fuerte contracción de la economía en los años posteriores; de un aumento de la población ocupada por encima del ritmo de crecimiento de la Población Económica Activa (PEA) entre 1978 y 1980 e, incluso, de escasez de mano de obra calificada, se pasa a una brusca caída en los niveles de ocupación nunca antes vistos. Esta situación coincide, con el recrudescimiento de la crisis nacional e internacional y, particularmente, con el Gobierno de Miguel De La Madrid y la continuidad de las políticas de austeridad que promete Carlos Salinas de Gortari.

Para dar cuenta de lo anterior, procedemos a estimar el monto del empleo y el desempleo de 1980 a 1987. De 1980 a 1984 la información sobre Personal Ocupado Remunerado procede del Sistema de Cuentas Nacionales de México, las cifras de Desempleo Abierto y Ocupación No Remunerada se obtuvieron a partir de restar a la PEA la Población Ocupada Remunerada. Las cifras sobre la PEA se tomaron de estimaciones de la Secretaría de Programación y Presupuesto (SPP) y del Plan Nacional de Desarrollo (PND), Informe de Ejecución 1986.

De 1985 a 1987, los datos sobre Población Ocupada Remunerada son el resultado de estimaciones propias, debido a que las fuentes oficiales dejan de proporcionar la información. En su lugar, ofrecen otros indicadores de empleo como el número de afiliados al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y las tasas de ocupación y desocupación que proporciona la SPP. El primero, lo descartamos porque no representa al conjunto de la población trabajadora y el segundo, porque no da cuenta de la magnitud ni de las causas de los problemas de empleo y el desempleo. En ambos casos resulta imposible hacer comparaciones a lo largo del tiempo y evaluar la situación.

Por lo tanto, procedimos a diseñar un modelo que subsanara estas deficiencias y nos permitiera actualizar la información de los años anteriores. Nuestro modelo parte del supuesto de que a determinado ritmo de crecimiento de la producción le corresponde un determinado nivel de empleo de acuerdo con las siguientes consideraciones: si la producción se contrae, lo más probable es que el empleo se reduzca también; quizá no en la misma proporción, pues la existencia de los sindicatos, los apoyos gubernamentales, los programas de emergencia de empleo, etc., pueden contrarrestar o disminuir la caída del empleo, pero difícilmente dejarán de sentirse sus efectos.¹ Cuando la producción se expande, es de esperar que la población ocupada se incremente, pero al igual que en el caso anterior, existen factores como el incremento de la productividad del trabajo que limita, hasta cierto punto, la creación de nuevos puestos de trabajo.

En términos operativos, procedimos a determinar la relación PIB/Población Ocupada Remunerada de 1980 a 1984. El resultado nos indica el monto de la riqueza anual generada requerida por cada miembro de la Población Ocupada Remunerada. De esta operación obtuvimos la media o Factor a aplicar de 1985 a 1987, donde conocemos el dato del PIB, de manera que la relación PIB/Factor nos permita estimar el monto de la Población Ocupada Remunerada en estos años.

Del Banco de México obtuvimos las cifras del PIB de 1980 a 1986 y de 1987 del Documento presentado al Congreso de la Unión por el Presidente Miguel de la Madrid el 14 de nov. pasado en el que "Se estima que el crecimiento logrado será ligeramente superior al 1%".²

1 En el No. 26 de Momento Económico observamos que las acciones del gobierno y de los sindicatos para combatir el desempleo son en extremo limitadas y no modifican los resultados totales de nuestro modelo, de ahí su omisión.

2 "Criterios Generales de Política Económica para 1988", El Mercado de Valores, Nacional Financiera, SNC, No.1, enero 1, 1988, año XLVIII, 14 p.

Para poner a prueba el modelo aplicamos el Factor al PIB de 1980 a 1984, el monto estimado de la Población Ocupada Remunerada en estos años comparado con los datos oficiales, apenas y muestra ligeras variaciones, lo cual habla de la pertinencia de nuestro modelo y de lo ilustrativo de los resultados (Cuadro 1).

Cuadro 1
Modelo para Estimar
Empleo y Desempleo
(en miles)

Año	(a) PIB (precios 1970)	(b) Pob. Ocup. Remunerada	(a)/(b) Factor
1980	841 855	18 795	44.791
1981	908 765	20 043	45.341
1982	903 839	19 863	45.504
1983	856 174	19 572	43.745
1984	887 647	20 092	44.179
1985	912 334	20 405	44.712*
1986	878 085	19 639	44.712*
1987*	886 866	19 835	44.712*

* Estimada.

Las cifras

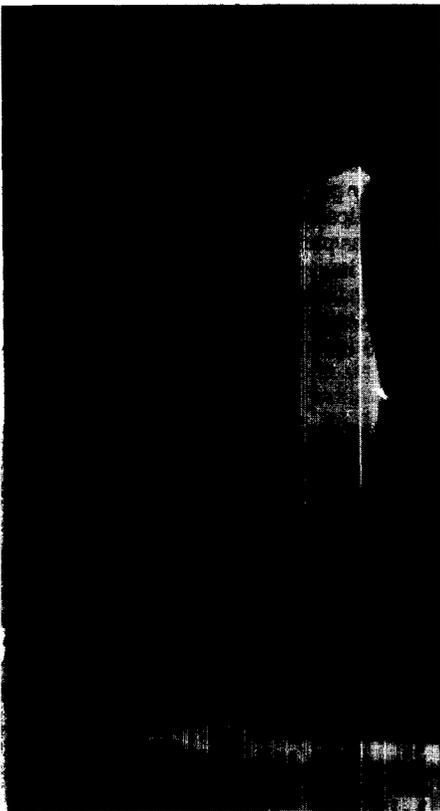
Mientras la PEA de 1980 a la fecha se incrementa en alrededor de 800 a 900 mil personas cada año, la Población Ocupada Remunerada no sólo no ha crecido en la misma proporción sino que, incluso, disminuyó en algunos años de la década. Entre 1980 y 1981, años en que el PIB alcanza sus niveles más altos, la Población Ocupada Remunerada se incrementa por encima del crecimiento de la PEA lo cual permite, además, que se reduzca el desempleo en alrededor de 500 mil personas, al pasar de 3.3 millones en 1980 a 2.8 millones en 1981. En los años siguientes, conforme se acentúa la crisis y se pone en marcha la política económica de ajuste, los niveles de ocupación y desocupación se modificarán radicalmente.

En 1982 perdieron su empleo 300 mil trabajadores entre obreros y campesinos;

el sector servicios funcionó, en parte, como válvula de escape al generar en el mismo año 120 mil empleos. Sin embargo, 180 mil personas perdieron su trabajo que, sumados a los cerca de 800 mil nuevos demandantes de empleo, engrosan las filas de los desempleados totales a 3.7 millones, casi un millón más que en 1981. Lo cual coincide con el inicio del descenso de las cifras anuales del PIB, que de 7.9% en 1981 cae a -0.5% en 1982.

En 1983, la pérdida de empleos es mayor como resultado de una nueva y más profunda caída del PIB, equivalente a -5.3%. El sector industrial es el más afectado: la producción baja -1.6% en 1982 y -8.1% en 1983, lo cual se refleja en los niveles de ocupación, donde un poco más de medio millón de obreros perdieron su empleo. Por el contrario, el sector agropecuario y forestal logra incrementar su producción y en consecuencia aumentar el número de puestos de trabajo. Una explicación de este fenómeno, sostiene que dichos aumentos son el resultado del incremento de las economías de subsistencia. Ante la crisis, los trabajadores regresan a trabajar la tierra, se dedican a la venta de objetos o realizan trabajos temporales, todos ellos poco remunerados.

Por último, aun cuando la producción del sector servicios sufre una fuerte caída



Cuadro 2
Empleo y desempleo abierto y ocupación no remunerada 1980-1987
(en miles)

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
PEA ¹		22 066	22 816	23 592	24 394	25 223	26 081	26 916	27 777
Pob. Ocup. Remunerada Total ²	17 676	18 795	20 043	19 863	19 572	20 092	20 405	19 639	19 835
Sector I	4 737	4 901	5 189	5 035	5 245	5 342	5 530	5 350	
Sector II	4 066	4 407	4 752	4 606	4 063	4 168	4 525	4 289	
Sector III	8 873	9 487	10 102	10 222	10 264	10 582	10 350	10 000	
Desem. Abiert. Ocupac. No Remunerada. ³		3 271	2 773	3 729	4 822	5 131	5 676	7 277	7 942

Sector I: Agropecuario y forestal;
Sector II: Minería, industria manufacturera, construcción y electricidad;
Sector III: a) Comercio, restaurantes y hoteles; b) Transporte, almacenamiento y comunicación; c) Servicios financieros, seguros y bienes inmuebles; d) Servicios comunales, sociales y personales. Los rubros de mayor importancia son el a) con el 30% de personal ocupado y el d) con cerca del 60%

Fuentes:

- 1 Censo General de Población 1980. SPP y PND. Informe de Ejecución 1986.
- 2 1980-1984: Sistema de Cuentas Nacionales de México 1980, 1981-83 y 1982-84; 1985-1987: Estimaciones.
- 3 Estimaciones.

de -4.8% en 1983 (contra un crecimiento de 0.2 en 1982), por las características del sector, los efectos de la contratación no afectan tan violentamente los niveles de ocupación, aunque sí se observa una disminución en la capacidad de generar nuevos puestos de trabajo que, cabe suponer, adoptan la forma de subempleo.

A pesar de la recuperación del sector primario y de la flexibilidad del sector terciario, lo cierto es que al término de 1983 la cifra de Desempleados y Ocupados No Remunerados rebasó el millón de personas, elevando el total a casi 5 millones.

1984 fue un mejor año. El PIB nacional se eleva a 3.7% en tanto que la Población Ocupada Remunerada aumenta a 20 millones de personas, medio millón más que en 1983, dato significativo comparado con las tasas negativas de crecimiento de años anteriores. El mejoramiento de la economía en su conjunto permite ampliar la planta de trabajo, particularmente, en el sector servicios. Con todo, el número total de desempleados crece, de 4.8 millones en 1983 a 5.1 en 1984, aunque a un ritmo muy menor al observado en años anteriores.

La recuperación de la economía en 1985 desciende ligeramente, el PIB alcanza un 2.7% de crecimiento anual, un punto menos que un año antes. En consecuencia, la Población Ocupada Remunerada si bien aumenta, lo hace en menor medida que lo alcanzado en 1984. Curiosamente, es ahora cuando los efectos de la

contracción del sector servicios de 1983 se dejan sentir: más de 200 mil trabajadores pierden su empleo en 1985. Esto influye para que el desempleo anual sea mayor al de 1984 y la cifra de desocupados acumulados se eleve a casi 5.7 millones de personas.

La brusca caída del PIB en 1986 (-3.8%), después de la relativa recuperación de la economía en los dos años anteriores, traerá como consecuencia la pérdida de 766 mil empleos que, aunados a los más de 800 mil demandantes de trabajo, suman más del millón y medio de desocupados en tan sólo un año y eleva la cifra total a cerca de 7.3 millones de personas al término de 1986. En otras palabras, la Población Ocupada Remunerada en 1986 fue muy similar a la observada en 1982 (19.8 millones de personas), con la diferencia de que cuatro años antes la PEA era de 23.6 millones y en 1986 de 26.9 millones, lo que equivale a decir que el desempleo abierto aumenta casi al doble en sólo cuatro años.

La situación del empleo en el sector industrial es particularmente crítica; en 1986 no se alcanza a cubrir el nivel de ocupación registrado en 1980 (en 1983 se empleaba el mismo número de personas que en 1979). Respecto a 1980, siete años después el empleo en la industria sufre un descenso del 1.7%, en tanto que el producto industrial apenas y creció un 1.0% en el mismo periodo.

En el sector servicios la Población Ocupada Remunerada en 1986 estuvo por debajo de la de 1981 y entre 1980-1986 apenas se logró un incremento del empleo de

1.0% promedio anual. En tanto que, la producción del sector creció sólo 0.7% en estos siete años. Lo anterior se explica por la incorporación de un buen número de personas que desempeñan trabajos por su cuenta que no se traducen, necesariamente, en un incremento de la producción en el sector. Lo contrario ocurre en la industria, las ramas más afectadas por la caída de la producción, como es el caso de la construcción y de las manufacturas, son las ramas de mayor desempleo.

El panorama laboral del sector agrícola y forestal se distingue de los anteriores porque de 1980 a 1986 la Población Ocupada Remunerada creció un 1.7% promedio anual, mientras que el producto sectorial alcanzó el 1.9% en el mismo tiempo. Cabe preguntarse qué característica asume el incremento de la producción y del empleo en el campo ante el descenso en los niveles de vida de la mayoría de la población y de la caída de la producción industrial.

El mercado de trabajo en 1987, no presenta cambios significativos a pesar de un crecimiento estimado del PIB de 1.0% anual y de una reducción de la tasa de crecimiento de la PEA, de 3.4% que era antes a 3.2% a partir de 1986. La Población Ocupada Remunerada al finalizar el año será menor que la de 1981, en tanto que el desempleo casi se triplica en el mismo tiempo, de 2.8 millones de personas en 1981 a 7.9 millones al término de 1987 (Cuadro 2).

La reducción del desempleo con tasas negativas y limitadas de crecimiento económico es nada menos que imposible. De continuar las políticas de ajuste, como es lo más probable, la solución a los problemas del empleo se posponen en el tiempo a periodos de mediano y largo plazo.

Las políticas de empleo

Huelga decir que sobre el problema no hay ninguna propuesta realista de alcance inmediato. El Consejo Nacional de la Publicidad (CNP) lanzó, recientemente, su campaña "Empleate a fondo, empleate a ti mismo". Independientemente, de que éstos hacen la mayoría de los desempleados ante la ausencia de un seguro del desempleo y de que, tampoco, garantiza mejores condiciones de vida para la población, como deja suponer la campaña mencionada. Se recurre a ocultar el desempleo con propuestas a favor de la libertad de empresa y de la iniciativa privada.

Para el gobierno, el problema del empleo es más complejo, se gestó años antes por las altas tasas de crecimiento de la población y se acentuó en los últimos años

Cuadro 3
Personal ocupado en las plantas maquiladoras de exportación
(promedio mensual)

	total			variación		porcentual empleados
	total	obreros	empleados	total	obreros	
1981	130,973	110,684	20,289	9.6	8.5	15.8
1982	127,048	105,384	21,665	-3.0	-4.8	6.8
1983	150,866	125,278	25,588	18.7	18.9	18.1
1984	199,684	165,504	34,180	32.4	32.1	33.6
1985P	212,567	174,412	38,155	6.5	5.4	11.6

Fuente: INEGI, D.G.E. Estadística de la Industria Maquiladora de Exportación.
P preliminar.

por la crisis económica; por lo que la solución no es inmediata sino de largo plazo, y tiene que ver con el éxito de la reordenación económica y de la reconversión industrial, ejes del cambio estructural que requiere el país para salir de la crisis.

"Las metas que nos hemos propuesto, tanto en materia de crecimiento como de inflación, son modernas, porque sabemos que, en las condiciones actuales, solo cambios graduales habrán de ser firmes y permitirán avances duraderos... Un gobierno responsable rechaza un manejo de la economía que solo busque logros y avances aparentes en el periodo de su mandato; el horizonte de su trabajo lo fija la exigencia de mejorar en forma sostenida los niveles de bienestar de las mayorías en el mediano y largo plazos".³

No es de extrañar, por tanto, que una de las consecuencias de la política económica sea la caída del empleo y el aumento del desempleo. Consecuencias que se aceptan como inevitables en el corto plazo hasta que no se superen los desequilibrios internos y se recupere la economía. Se condiciona el bienestar social al éxito de la política económica y se pospone, quien sabe hasta cuando, el acceso de las mayorías al desarrollo. En este contexto se ha insistido en el impulso a las maquiladoras como alternativa al desempleo.

En primer lugar, puede cuestionarse el auge de las maquiladoras y de la frontera norte en detrimento de otras regiones con mayores necesidades de inversión y de generación de empleos productivos. No es casual que campesinos de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Baja California, Zacatecas y Chihuahua, principalmente, emigren

periódicamente a los Estados Unidos en busca de una mejor retribución económica por su trabajo.

En segundo, si bien es cierto que en 1981 el personal ocupado en las maquiladoras se acercaba a 131 mil personas, entre obreros y empleados, y que en 1985 la cifra aumenta a 212 mil, esto no quiere decir que las maquiladoras ofrezcan una alternativa del importancia a los problemas de empleo. Antes al contrario, este tipo de empresas se caracteriza por un bajo nivel de ocupación, lo cual se evidencia cuando observamos que la población ocupada en las maquiladoras en 1985 apenas y representó el 4.6% en el total del personal ocupado en la industria (Cuadro 3),

El resultado de esto nos lleva a cuestionar la política económica por su visión economicista y estrecha de los problemas sociales y por su profunda vocación antidemocrática. Por otro lado, hasta ahora, las medidas para combatir la inflación, impulsar las inversiones productivas y modernizar el país han sido limitadas y existen serios obstáculos para que se cumplan plenamente en el marco de la crisis internacional.

